

Mary Peabody Mann

Una pequeña y buena guerrera

Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti y Rocío Sadobe

Traducción especial para este volumen

Karina Belletti y Barry Velleman



Colección *Esa plaga de polleras*

Volumen 2


eudem

Mary Peabody Mann

Una pequeña y buena guerrera

Milena Bracciale Escalada,
Marinela Pionetti y Rocío Sadobe

*Traducción especial para este volumen de
Karina Belletti y Barry Velleman*



Volumen 2

Colección Esa plaga de polleras



Bracciale Escalada, Milena

Mary Peabody Mann : una pequeña y buena guerrera / Milena Bracciale Escalada ; Marinela Pionetti ; Rocío Sadobe ; contribuciones de Karina Belletti ; Barry L. Velleman. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2022.

Libro digital, PDF - (Esa plaga de polleras /)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8410-71-5

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 2. Historia. I. Pionetti, Marinela. II. Sadobe, Rocío. III. Belletti, Karina, colab. IV. Velleman, Barry L., colab. V. Título.

CDD A860.9283

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

Primera edición digital: mayo 2022

ISBN 978-987-8410-71-5

Coordinadoras de la colección: Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti, Rocío Sadobe

© 2022 Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti y Rocío Sadobe

© 2022, **EUDEM**

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Formosa 3485 / Mar del Plata / Argentina

Ilustraciones: Natalia Nicoletti



Sobre *Esa plaga de polleras*

Esta colección de seis volúmenes parte de nuestra motivación como investigadoras y docentes en busca de entrelazar los saberes académicos desarrollados en el marco de la Universidad Nacional con los debates e intereses de estudiantes de escuelas secundarias. En esta ocasión, nos proponemos sacar a la luz la voz de una serie de escritoras poco difundidas pero claves como pioneras de la reivindicación de los derechos de las mujeres entre finales del siglo XVIII y principios del XX. Ellas son Juana Paula Manso, Rosa Guerra, Mary Peabody Mann, Mary Wollstonecraft, Alfonsina Storni y Emily Dickinson. Históricamente silenciadas por la preeminencia de un canon ideológico y literario masculino, concibieron la escritura como un espacio de combate y una herramienta puesta al servicio de la lucha por la igualdad de derechos para ambos sexos. Docentes, dramaturgas, poetas, periodistas, novelistas y ensayistas, serán presentadas en primera persona y a través de textos desconocidos pero no menos importantes de su producción, lo que permitirá descubrir la vigencia de sus ideas y pensamientos. Incluiremos, además, una serie de propuestas que posibilitarán conocerlas desde distintas textualidades y dinámicas: podcast, datos curiosos, actividades de invención y links para ampliar la información. Se trata de una colección bimodal: digital e impresa, con el objetivo

de promover el acceso a más lectores y lectoras.

Esa plaga de polleras es un producto del grupo de investigación Cultura y Política en la Argentina de la UNMdP y su publicación es posible gracias al financiamiento obtenido en el concurso de Proyectos de Comunicación Pública del Conocimiento Científico (CPC) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU).

Sin otro deseo que el de contagiar nuestra pasión por aprender, esperamos que disfruten esta colección y se preparen porque ya ¡se viene la plaga!

Aclaración necesaria: en todos los textos de esta colección escritos en español, mantendremos la grafía original con el objetivo de mostrar el modo en que fueron concebidos por sus autoras, en ocasiones deliberadamente, como una toma de posición respecto de la norma lingüística vigente en cada contexto. Con esto, intentamos aportar indicios y materiales que contribuyan a la constante y necesaria reflexión sobre el lenguaje en nuestro país hasta el presente.

Conociendo a Mary

*Mi estimado amigo, por favor, no hable de mí en público.
No hago ningún trabajo público y no tengo lugar
entre las mujeres distinguidas del mundo.*

Mary Mann a Sarmiento

Un 16 de noviembre de 1806 nacía Mary Tyler Peabody en Cambridge, Massachusetts. Sus padres, Nathaniel y Elizabeth Peabody, eran maestros. Más tarde, su padre, devenido dentista, prefirió experimentar, escribir tratados sobre el cuidado dental y poner a prueba remedios herbales para asistir a sus pacientes, de modo que el sustento docente de Elizabeth se convirtió en el único ingreso familiar. Así, enseñanza y naturaleza se entrelazaron en el destino de Mary.

Con tales influencias, Mary dejó su casa a los dieciocho años para enseñar en una escuela en Maine y luego en Brookline (Massachusetts) junto con su hermana mayor, Elizabeth. En 1832 se instalaron en la casa de huéspedes de la Sra. Rebecca Clarke, en el barrio de Beacon Hill y fue una estadía clave en su vida, porque entre los visitantes frecuentes estaban Margaret Fuller, conocida antiesclavista y feminista, los hermanos Ralph Waldo Emerson y Charles Emerson, escritores y futuros representantes del trascendentalismo norteamericano.

Allí también conoció a Horace Mann, quien ya era conocido como miembro de la Cámara de Represen-

tantes de Massachusetts y diez años después se convertiría en su marido.

Pero antes de esto, en 1833, Mary viajó a Cuba para acompañar a su hermana menor, Sofía, pintora y futura esposa del escritor Nathaniel Hawthorne, a recuperarse de una enfermedad en las vías respiratorias. Allí trabajó como institutriz en la casa del dueño de una plantación de café. Esta estadía le permitió, además, aprender español y conocer de cerca la realidad de la esclavitud en los cafetales, experiencia que reforzó su prédica abolicionista.

Dos años después volvió a Boston, se instaló con su hermano George y trabajó en una tutoría a estudiantes de italiano. De regreso en Salem, abrió una escuela para niños pequeños en su casa, que fue todo un éxito, y comenzó a escribir obras educativas para niños y padres.

En 1837, cuando Horace Mann fue nombrado secretario de la Junta de Educación de Massachusetts, Mary fue su secretaria y con su asesoramiento, él convencía a la opinión pública sobre la importancia de la educación, obteniendo el apoyo popular para aumentar el sueldo de los maestros y mejorar su instrucción a través de la fundación de escuelas estatales normales de formación de maestros.

Además de ayudar a Horace, Mary escribió por esos años un hermoso libro para niñas y niños: *The Flower People: Being an Account of the Flowers by Themselves; Illustrated with Plates*, publicado en 1842. Se trata de una colección de cuentos sobre una niña llamada Mary que se hace amiga de las plantas del jardín que hablan con ella. Esas conversaciones imaginarias con azafranes, violetas, anémonas y geranios se hicieron conocidas por los niños y padres por ofrecer una ma-

nera amena y sensible de enseñar y amar la naturaleza. En la sección *Mary por sí misma* podrán leer un fragmento de uno de los cuentos.

Entre educación y amor, Mary y Horace Mann se casaron en mayo de 1843 y a pocas horas de la celebración partieron rumbo a Europa en viaje de estudios por los sistemas educativos más conocidos. Así, más que de playas y fiestas, su luna de miel se llenó de visitas a escuelas, cárceles, reformatorios, manicomios e instituciones para ciegos y sordos. ¡Qué divertido! Así, dicen, son los apasionados.... Tanto que años más tarde tuvieron tres hijos: el naturalista Horace Mann Jr, George Combe Mann y Benjamin Pickman Mann, que siguieron los pasos de su madre en el amor a la naturaleza y la enseñanza.



Desde 1853, Mary fue asesora de Horace como presidente del Antioch College, en Ohio, una institución comprometida con la educación mixta, el no sectarismo y la igualdad de oportunidades para los afroamericanos, donde afirmó su adhesión a los reformadores sociales.

Su pasión por transmitir ideas no tenía descanso, ni aún viuda. Luego de la muerte de Horace en 1859, escribió la biografía y editó sus obras, tareas que la ayudaron a atravesar el dolor. Curiosamente *Life and Works of Horace Mann (Vida y obra de Horace Mann)* incluye solamente una referencia a sí misma, y en tercera persona: “El 1 de mayo de 1843, el Sr. Mann se casó de nuevo, y se embarcó para Europa para visitar las escuelas de Europa, especialmente en Alemania, donde esperaba obtener más beneficios”.

También publicó junto a su hermana mayor el ensayo *Moral Culture of Infancy (Cultura moral de la infancia)* en un pequeño volumen acompañado de *Kindergarten Guide: Moral Culture of Infancy, and Kindergarten Guide: with Music for the Plays (Guía de Kinder: cultura moral de la infancia, y Guía de Kinder: música con respecto a los juegos)*, de Elizabeth.

Pero el vínculo que le permitió conocer y amar la Argentina fue la gran amistad que cultivó con Domingo Faustino Sarmiento, a quien conoció en el primer viaje del sanjuanino a los Estados Unidos en 1847, en el que visitó la casa de los Mann para nutrirse de las reformas que Horace estaba llevando a cabo en las escuelas del país. En esta segunda vuelta, ella se convirtió en su mayor *influencer*, conectándolo con el ambiente intelectual y educativo de Boston, escribiendo notas y artículos sobre sus obras, traduciéndolas al inglés y ayudándolo a seleccionar maestras norteamericanas

formadas en métodos modernos para venir a enseñar a la Argentina. Si bien se vieron solo cinco veces durante la estadía de Sarmiento, los objetivos comunes y el intercambio de ideas hicieron que la amistad perdurara hasta la muerte de ella en 1887, dejando como saldo –además de las traducciones- más de doscientas cartas con su firma, en las que conversa sobre política, educación, familia, comidas, flores y plantas, libros y prensa. Esta amistad incluyó a Juana Manso, protagonista del primer volumen de *Esa plaga de polleras*, con quien Mary intercambió también cartas, ideas, afectos e ideales sobre libertad, educación y afectos, pese a no haberse conocido en persona.

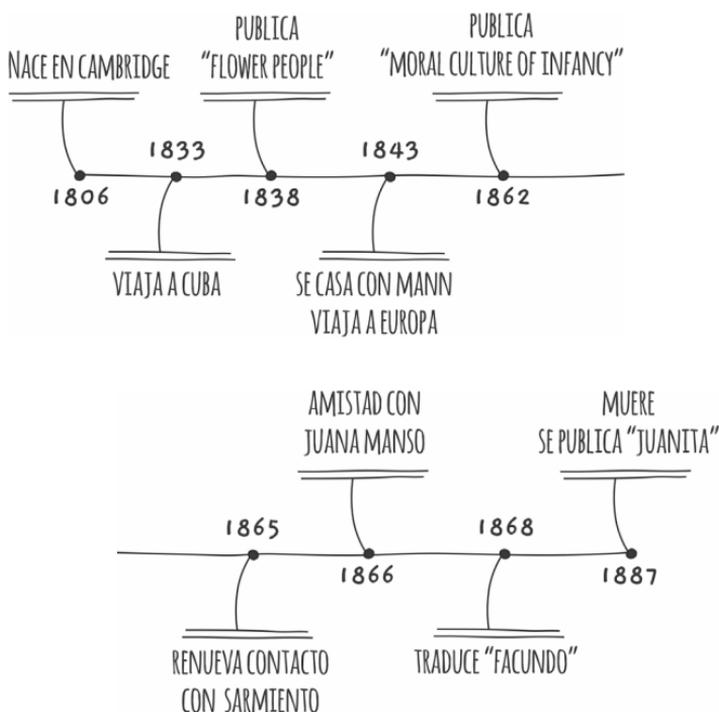
Sus últimos años los pasó con su hermana mayor, sus hijos y nietos en Jamaica Plain, Massachussets. Y para no perder la costumbre, a los ochenta años comenzó a escribir su primera novela; *Juanita: A Romance of Real Life in Cuba Fifty Years Ago* (*Juanita: Un romance de la vida real en Cuba hace cincuenta años*) (1887) basada en su inolvidable experiencia en Cuba, que apareció póstumamente.

Algo habitual al recorrer distintas biografías de Mary



Peabody es el lugar secundario que ocupaba respecto de personalidades con quienes compartió el ámbito cultural y educativo de la época. Su hermana Elizabeth trascendió por ser la mentora de los Jardines de Infantes en Estados Unidos, su marido Horace por organizar el sistema de educación en dicho país, hasta su cuñado, el escritor Nathaniel Hawthorne, han sido más conocidos que ella. Sin embargo, desde ese lugar deliberadamente secundario, Mary confió en su fuerza, en el poder de sus ideales, de su amor a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la naturaleza como bienes para la sociedad, y esa confianza la trajo hasta aquí para formar parte de esta *plaga de polleras*, que queremos contagiar.

Mary en el tiempo





¿Sabías qué?

- Además de su prédica antiesclavista y en favor de la educación común, Mary se dedicó a incentivar la alimentación saludable. Tal es así, que en 1858 publicó su libro *Cristianismo en la cocina: Un libro de cocina fisiológica*, una especie de guía para el buen comer. Era deber de las mujeres, decía Mary, educarse en los últimos conocimientos científicos, con el fin de mantenerse a sí mismas y a su familia saludables. A esto sumaba la importancia de la educación física como complemento imprescindible para un cuerpo sano y ágil.
- A diferencia de lo que muchos piensan sobre la iniciativa de Sarmiento de traer maestras norteamericanas a la Argentina, fue Mary quien primero propuso la idea a su amigo, intercediendo por un conocido suyo, Charles Babcock, que deseaba “emigrar a algún país cálido donde el color no sea un criterio tan grande de respetabilidad”, como lo era en Estados Unidos, que pese a sus avances en materia educativa, no había superado su atraso en materia de integración racial.

Se dice de mí...

Como vimos, Mary y Juana fueron amigas a través de sus cartas. Tan motivadoras eran las ideas que intercambiaban, que Juana decidió publicar algunas en *Los Anales de la Educación Común*, el diario educativo que dirigía. Cuando dio a conocer la primera carta en 1866, presentó a su amiga de esta manera:

“Esta señora que á una instruccion poco comun, reúne el don sublime de la simplicidad del corazon, alma anjelical como le llama Sarmiento, esta pensadora que por el espacio de veinte y un años ha enseñado en las Escuelas de la Nueva Inglaterra, nos ha dirigido un saludo de fraternidad, nos ha estendido una mano de amiga al traves del océano. Ella ha tenido lástima de la pobre mujer aislada en esta ribera del atlántico; ella tan grande en la esfera de la intelijencia, ha venido animada por el espíritu de caridad, hácia la humilde obrera del Rio de la Plata. (...) Confesaremos que nos ha hecho un gran bien, porque no hay martirio mas doloroso para un corazon tierno, que condenarlo á vejetar en el aislamiento y en la indiferencia”

Dos años más tarde, de regreso a la Argentina, Sarmiento escribió *Un viaje de New York a Buenos Aires*, dedicado a Aurelia Vélez. Allí le hablaba de las mujeres que lo habían querido y entre ellas, por supuesto, estaba Mary:

“Esta es la encarnación del amor materno. Ha dejado a su esposo Horacio Mann, cristalizado en la estatua de bronce que decora el frente del State Hall de Boston. Puede vivir tranquila, no será olvidada jamás, y su excelsa gloria no necesita de su patrocinio.

Conocíla en 1847, época en que me sirvió de intérprete para entenderme con su marido. Renové mi relación con motivo de la inauguración de la estatua. Teníamos, pues, un objeto común de adoración. Era preciso ayudarme a sacar la tarea que a mí me cupo en suerte y ella puso mano a la obra. Su vida, desde entonces, se liga a la mía, aunque no nos veamos más que dos o tres días una vez cada año. Su correspondencia es numerosa y las ramificaciones de su afecto abrazan a la República Argentina, porque yo la amo, a la Manso, porque me ama a mí, a mi hija porque murió Dominguito, cuyo retrato está sobre su mesa y es adornado de guirnaldas de flores cuando voy a verla. Donde quiera que vaya, encontraré amigos que su solicitud me ha deparado; y si algo público, las revistas, los diarios hablarán del libro, y yo sorprenderé en un artículo de diario una frase que es tomada de una carta mía a ella. Es, pues, suyo ese escrito.

*Te canto las cuarenta:
Mary por sí misma*



The Flower People - El mundo de las flores

*Traducción y corrección literaria exclusiva para esta colección:
Trad. Karina P. Belletti y Dr. Barry L. Velleman*

Revisión científica y notas de la traducción a cargo de la bióloga Dra. Carolina Rodríguez.

La primera edición de *The Flower People* es de 1842, su autora se presenta como “A Lady” (una joven) y lleva la firma editorial de Elizabeth Palmer Peabody, la hermana mayor de Mary, conocida como la pionera de los jardines de infantes en Norte América. Las ilustraciones de la reimpresión de 1875 fueron hechas por la sobrina de Mary, Rose Hawthorne Lathrop

(1851-1926), hija de Sophia Peabody y Nathaniel Hawthorne.

La elección de este escrito de la joven maestra Mary cierra el círculo de su vida como escritora de ficción. En el Genially de *Esa plaga de polleras* se encontrarán con la traducción de dos páginas de la novela abolicionista *Juanita, a romance of real life in Cuba fifty years ago*. La publicación de esta historia de amor interracial también llegó a la prensa de la mano de Elizabeth recién en 1887, cuando Mary había partido de este mundo a uno en el que las flores la estarían esperando. En ninguno de ambos casos, su autora buscó la fama ni las bondades del *copyright*, sino dejar una huella en la memoria de quienes aman la vida sin jerarquías. Los invitamos a conocer una escritora que estaba empezando a desplegar sus alas, la misma que años más tarde planeó su vuelo hasta aterrizar sus ideas junto a nosotros.



Sam-dog. Mporish. Cunas. Fiel. Narcissus.

The Snow-drops

One beautiful spring morning, when a soft south wind began to melt the snow and ice, a little blue eyed girl ran into her mother's garden to look for Snow-drops and Crocuses, for April had come, and she knew it was time for her darling flowers to peep above the snow.

Little Mary loved all the flowers, but she loved Snow-drops best, for they came first, and their delicate white bells and green leaves told beautiful stories of spring and summer. Her little fingers soon removed the snow from the bed where they grew and she shouted for joy when she saw a whole troop of the little white sisters lift up their graceful heads and smile in the bright sunshine.

As Mary bent down, with her rosy cheek almost touching the sweet flowers, she heard a fairy like little voice say: Thank you pretty one for brushing away the cold snow and showing us this beautiful light. We have been trying for many days to lift it off our heads, but began to fear we should die without seeing the sun.

It is very pleasant and warm, and I am sure your eyes were made of the blue sky when the sun was shining upon it. I have been humming to myself this morning the song I should sing to the sun when he would please to

melt away the cold snow, but I love you best, now, and if you care anything about us little Snow-drops, I will tell you our whole history. Valleys were our home, if you would not wonder that we are unhappy here, under this stone wall.

The Snow-drop suddenly stopped speaking; and her beautiful head bowed lower than ever upon its graceful stalk, and a sigh that burst from her, made all her petals tremble.

When she spoke again, all her joy seemed to be gone, and her voice was so mournful, that the tears started into little Mary's eyes.

"My dear little girl", began the flower again, "this is a fine garden, and you and your mamma are very kind, for you never pluck us from the bosom of our mother Earth, but let us live and die together here. But ah! If you could see the sunny valleys where our home is, you would not wonder that we are unhappy here, under this stone wall".

"I was born far away across the water in a country called France, where a very little snow falls in the winter, which we can easily pierce the first warm day in spring. We are not obliged to struggle there with such heavy crusts as have penned us up in this cold place. Yesterday I heard your little brother's merry voice in the garden, and thought he was surely coming to find us, but presently a thundering sound over our heads nearly stunned us all. Some of my sisters fainted, and a large ball of snow that came rattling down, broke the stem of one, and we are afraid she will die. I was

not able to think again till this morning, such was my terror, but now I suppose it must have been your little brother running over our snow house. When we heard you coming we were very much alarmed, but you do not look as if you ever could forget even a flower that you have once loved.

“In my own country they call us Pierce-the-Snow, (Perce-neige.) Perhaps you will go to France when you grow up, and if you go to Valence, you must get up early in the morning and walk out into the country on the southern side of the town, and you will soon come to a green knoll surrounded by trees. The clear river Garonne washes three of its sides, and there, early in the spring, you may see thousands of my brothers and sisters hanging out their bells above the snow. If you are not there in the spring, you will not see them, but you can look at the sweet river and the snow-capped mountains in the distance, and when you return you will tell me how beautiful they are.

“We were a happy family that lived side by side, and we loved each other better than all the world of the Snow-drops together. If they had only brought them with me I could be happy anywhere, but the most beautiful spot in the world could not be a happy one for me without them.

“My elder brother was taller than I, and when I looked up at our father, the Sun, I always met his kind eyes. I used to tell him all about the butterflies that came to visit me after the snow had melted away-and all the stories the winds whispered to me about flowers in other

countries. But the best of all was to tell him how dearly I loved him, and to hear him say that he loved me too. Sometimes the gentle breezes (for there are no cold winds there, such as we feel here) would lock our stems together-and sometimes we would stand still and silent many hours, watching the shining insects that sported round us, or gazing into the deep river, where the golden fishes glided by in the day, and the moon and stars were reflected at night.

“I wish I could hear how he bore the loss of me. I was so rudely snatched away that I had not time even to look back and nod farewell at him. I was shut up in a tin box, and remember nothing more, till one day, on reviving, I found myself in a little earthen jar, riding over the earth in a flying castle. No green thing was to be seen but a few of my own leaves. There was nothing but the blue sky above me and the waters on every side. It was very desolate”

After a long pause the little Snow-drop continued her story.

“A fine old castle stands close by the wood in my native valley, where lived a little blue-eyed girl like you, who loved Snow-drops very much; but I love you best, for she used to tear us up by handfuls and carry us into the house where we could not see the sun or drink the dew, but stood in glass vases many days, and there died for want of food.

“Pure cold water is not good for plants to drink, nor can we live long when separated from our roots. They suck up a great deal of nourishment from the ground, and

we starve to death if we are plucked. I have lost many sisters in that way, but I hope you will not separate any of us.

“It is dreadful to be an exile. Perhaps you do not know what that means. I will tell you, for I hope your heart never will. It means to be far, far away from home, with the great ocean rolling between one and one’s native country.

“I belong to the Lily family, and after I have told you something about lilies, I will tell you who our enemies are, for we and all flowers have enemies, though we never mean to do any harm.

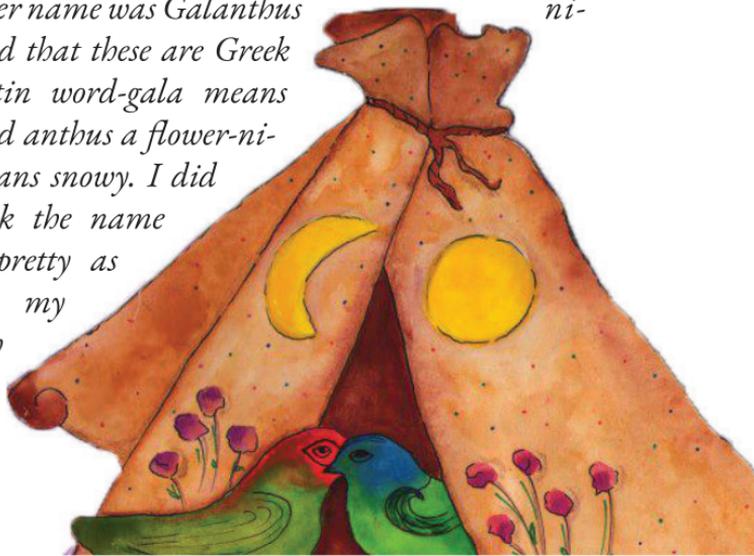
“You may easily know one of the Lily family, for we all have six petals, and six stamens, and long, linear, lanceolate or lance-shaped leaves. Mines are very shining; I always have two which spring up from the bulb. All Lilies have bulbs. They are composed of scales laid over one another, like tiles on the top of a house. They are very thick and juicy and serve for food to the young plant, and this food they draw up from the earth through long fibres or roots which extend far down into the ground. If you dig us up in the fall of the year and separate these scales, and plant each one singly, you will have a great many more flowers, and the larger our number is, the happier we shall be. When we have received all the nourishment we need from the bulb, the scales dry up, having imparted all their life to our bells and leaves.

“A green and white sheath or spathe encloses our bells when we are first born, but our stems grow very tall, and if you will count them, you will see that we all have

three large, white, concave petals, tipped with green, and three inner petals which are sometimes called nectaries; but our nectar is really contained in the thickest part of our pistil, which you see is in the shape of a club and surmounted by a tapering stigma. On the end of each stamen is an anther, which is filled with fine dust or pollen, and that falls upon the stigma and goes through the pistil into the germ, which is triangular or three-sided, and contains our seeds. When the pollen reaches the germ the seeds begin to grow.

“Our petals are so white that they do not last long. They reflect the sun very powerfully, throwing his heat in upon the germ, within which my spirit dwells, and from which I burst every spring with new vigor and joy.

“Little girl, did you ever hear of people called botanists? If you know any of them, I wonder if you dislike them as much as I do. One day last spring your mamma walked into the garden with a gentleman, and I heard her say to him, ‘you are a botanist, sir, and can tell me what to call these flowers’. He stooped down and broke off a dear little sister of mine, and after looking at it for a moment he said her name was *Galanthus nivalis*, and that these are Greek and Latin word-gala means milk, and *anthus* a flower-*nivalis* means snowy. I did not think the name was so pretty as either my French



or English one, and my heart ached when I saw him pull off my poor sister's petals, and throw them on the ground. He then said she was of the class Hexandria, which means, six stamens, and of the order Monogynia, which means one pistil. I think he told your mamma these were Greek words also.

"I was very much hurt at his saying that none of the Lilies were perfect flowers, because they had no proper calyx. I could have told him we had a spathe which answered all the purpose, but I found he knew that. I thought it was very foolish in him to say we were not perfect flowers. I do not believe he could have made the spathe that so carefully encloses our bells till they are large and strong enough to burst forth. He might at least have said we had a spathe instead of a calyx. I never saw anyone approach our bed before who did not say something kind about us. It is delightful to be loved, but as soon as he told your mamma all these strange names, he threw down the remnant of my little sister, and I saw him a moment after break off a bright yellow Crocus and pull that to pieces.

"I see one at this moment trying to burst through the snow. If you will lift that large flake you will relieve my friend, and I do not doubt that she will tell you her history if you wish to know it. I will now enjoy with my companions the warm rays of the brilliant sun, and think of my own sweet river that sings to the flowers as it rushes past them.

"I hope my dear brother is there still, and thinking of me. Who knows that someone may not chance to bring



*him here?
Then I
should be
too happy,
and I would call
this my home, and
I would say what I once
heard a gentleman say to a lady, as they walked down
this path together:*

'Where'er thou art is home to me,

And home without thee cannot be'"

*Again the gentle Snow-drop hung her head and sighed.
Mary listened long, hoping to hear her speak again,
and then ran to brush the snow away from the Crocus.*

Las campanillas de invierno

Una hermosa mañana de primavera mientras una suave brisa del sur empezaba a derretir el hielo y la nieve, una niña de ojos azules fue corriendo al jardín de su mamá para ver las campanillas y azafranes. Ahora que abril había llegado, era el tiempo en el que las flores que amaba se asomaban por encima de la nieve.

La pequeña Mary las amaba a todas pero aún más a las campanillas porque eran las primeras y sus delicadas campanitas blancas y hojas verdes contaban bellas historias de primaveras y veranos. Con sus deditos,

pudo pronto sacar la nieve de donde estaban saliendo y gritó de alegría al ver cómo se asomaban elegantes las cabecitas de una fila entera de hermanitas blancas mientras sonreían bajo la brillante luz del sol.

Al inclinarse, casi tocando las dulces flores con sus mejillas de color rosa, una vocecita como de hadas le dijo: “Gracias, hermosa, por haber barrido esa fría nieve y dejarnos ver esta bella luz. Habíamos estado muchos días tratando de sacárnosla de encima pero ya estábamos temiendo que íbamos a morir sin ver el sol. Está agradable y cálido, y es seguro que tus ojos se llenaron de cielo azul un día que el sol brillaba sobre él. Estaba canturreando esta mañana la canción que pensaba cantar al sol cuando se decidiera a derretir la fría nieve pero es a ti a quien amo ahora y si te importamos aunque sea un poquito, te voy a contar toda nuestra historia”.

“Te ves muy sorprendida de escucharme hablar pero estoy tan contenta y pareces tan amable que no me detendré y cuando sepas lo infeliz que he sido, sé que siempre serás mi amiga y vendrás todas las primaveras a sacar la nieve que nos cubre”.

La Campanilla dejó de hablar repentinamente mientras que su hermosa cabecita se inclinaba totalmente sobre el elegante tallo, y un suspiro que salió de ella hizo temblar todos los pétalos.

Cuando volvió a hablar, parecía que la alegría había desaparecido por completo y su voz era tan triste que trajo lágrimas a los ojos de Mary.

“Querida niña mía”, retomó la flor, “este es un lindo jardín y tu mamá y tú son muy buenas porque jamás nos arrancarían del pecho de nuestra madre Tierra y nos dejarían vivir y morir juntas aquí. Pero, ¡ay!, si pudieras ver los soleados valles de nuestro hogar, no

dudarías en saber lo infelices que estamos aquí, bajo este muro de piedras”.

“Nací muy lejos, más allá del mar, en un país que se llama Francia donde es tan poquita la nieve que cae en el invierno que presurosos nos asomamos al sol el primer día lindo de primavera. No es necesario estar lidiando con terrones pesados como los de este frío lugar en el que confinados yacemos. Escuché la alegre voz de tu hermano, ayer en el jardín. Imaginé que seguramente venía hacia nosotros pero en ese instante, el ruido de un trueno por encima de nuestras cabezas nos dejó a todos casi sin sentido. Algunas de mis hermanas se desmayaron y una gran bola de nieve al rodar quebró el tallo de una. Tuvimos miedo de perderla. Fue tal el terror que sentí, que no pude recuperarme hasta esta mañana. Pero ahora creo que debe haber sido tu hermanito el que corría sobre nuestra casa de nieve. Cuando te escuchamos llegar, nos alarmamos mucho pero no parece que fuera posible que te olvides tú de una flor a la que alguna vez has amado”.



“En mi país, nos conocen como *Perce-Neige* porque atravesamos la nieve. Quizás vayas a Francia cuando crezcas y si a Valence vas, hay que levantarse muy temprano y por el campo, a pie, hacia el lado sur de la ciudad, pronto llegarás a una verde loma rodeada de árboles. El puro río Garona pasa por tres lados y allí, al comienzo de la primavera, verás cómo miles de mis hermanas y hermanos asoman sus campanitas por sobre la nieve. Si no es en primavera, no los podrás ver pero sí al dulce río y a las nevadas cumbres a lo lejos. A tu regreso, podrás contarme cuán bellos son”.

“Éramos una familia feliz y unida. Nos amábamos los unos a los otros más que todas las campanitas juntas del mundo. Si los hubieran traído aquí conmigo, podría haber sido feliz en cualquier sitio pero no hay lugar feliz en el mundo, ni siquiera el más hermoso, si ellos no están.

“Mi hermano mayor era más alto que yo y al alzar la vista a mi padre, el Sol, siempre me encontraba con su dulce mirar. Le contaba de las mariposas que me visitaban cuando la nieve se había derretido y de todos los cuentos que los vientos me susurraban acerca de las flores de otros países. Pero lo mejor era poder decirle cuánto lo amaba y escuchar que él me lo dijera a mí, también. En ocasiones, las suaves brisas (allá no hay vientos fuertes como los de acá) juntaban nuestros tallitos y nos quedábamos quietos y en silencio por muchas horas mientras brillantes insectos nos recorrían o contemplábamos el profundo río por el que dorados peces pasaban de día y donde la luna y las estrellas de noche se reflejaban”.

“Desearía saber cómo soportó perderme. Me arrancaron tan violentamente que no hubo tiempo de mirar atrás o de despedirme de él. Confinada en

una caja de lata, sin recordar nada hasta que un día, cuando desperté, me encontraba en un frasquito con tierra viajando por arriba del suelo en un castillo volador. No se veía otra cosa verde que no fueran algunas de mis propias hojas. Nada más que el cielo azul sobre mí y el agua a cada flanco. Mucha desolación”.

Luego de una larga pausa, la pequeña campanilla siguió el relato.

“En un elegante y antiguo castillo cerca del bosque en el valle donde nací, vivía una niñita de ojos azules como tú que amaba mucho a las campanillas pero es a ti a quien amo más porque ella nos arrancaba en manojos para llevarnos a la casa donde no podíamos ver el sol o el rocío beber y nos quedábamos en jarrones de vidrio muchos días hasta morir de hambre.



“No es bueno para las plantas el agua fría y pura ni podemos vivir mucho tiempo lejos de nuestras raíces. Son las que absorben muchos nutrientes del suelo y nos morimos de hambre si nos arrancan. Perdí muchas de mis hermanas así y espero que tú no nos vayas a separar”.

“Ser una exiliada es horrible. Tal vez, no sepas qué es. Te lo diré y deseo que tu corazón nunca lo entienda. Es estar lejos, muy lejos de casa con un gran mar que va y viene entre la madre patria y tú”.

“Soy de la familia del Lirio y cuando termine de contarte sobre los lirios, te voy a decir quiénes son nuestros enemigos porque aunque nunca hagamos daño a nadie, todas las flores los tenemos”.

“Es fácil reconocer a una flor de la familia del Lirio: todas tenemos seis pétalos y seis estambres, las hojas tienen forma de lanza o lanceoladas, son largas y con líneas. Las más tienen mucho brillo, siempre hay dos que nacen del bulbo. Todos los Lirios lo tienen. Están hechos de escamas¹, unas sobre otras como las tejas del techo de una casa. Son muy robustos y zumosos para guardar nutrientes para la nueva planta. Este alimento lo toman del suelo a través de largas fibras o raíces que se extienden bien profundo en la tierra. Si nos sacan en otoño, separan esas escamas y las plantan por separado, vamos a dar muchas más flores y cuantas más seamos, más felices estaremos. Una vez que recibamos

1La terminología precisa es “hojas escuamiformes” para lo que el cuento designa como “escamas”. Sin embargo, mantenemos la palabra que utilizó Mary, posiblemente para evitar vocabulario técnico y motivar la imaginación de sus destinatarios. Esta decisión también permite ver el contraste con la figura y léxico del botánico, a quien la campanilla critica.

todos los nutrientes que necesitamos del bulbo, las escamas se secarán porque ya dejaron toda su vida en nuestras campanitas y hojas”.

“Una vaina o espata blanca o verde encierra nuestra campanita cuando recién nacemos. Como nuestros tallos crecen muy alto, si los cuentas, verás que todos tienen tres grandes pétalos cóncavos y blancos con pintitas verdes que vienen con otros tres internos que a veces se llaman nectarios pero nuestro néctar está en verdad en la parte más gruesa del pistilo que como ves, tiene la forma de un garrote coronado por un estigma que se hace más angosto. En la punta de cada estambre, hay una antera que se llena de un polvo fino o polen, que cae sobre el estigma y va por el estilo hasta el ovario que es triangular o de tres lados y es el que contiene nuestras semillas. Cuando el polen llega al ovario es cuando las semillas empiezan a crecer”.

“Nuestros pétalos son tan blancos que no duran mucho tiempo. Reflejan el sol con mucha energía, llevan su calor al ovario donde vive mi espíritu y desde donde florezco cada primavera con renovada fuerza y alegría”.

“Dime, niña, ¿has oído hablar de los botánicos? Si los conoces, me pregunto si te caen tan mal como a mí. La última primavera, tu mamá llegó un día al jardín con un caballero y escuché que le decía: “usted que es botánico, dígame cómo se llaman estas flores”. Se agachó y arrancó a una mis hermanas. Después de observarla un rato, declaró que era una *Galanthus nivalis* y que estas palabras venían del griego y del latín



que *gala* era leche; *anthus* era una flor y que *nivalis* era nieve. No me pareció ese un nombre tan hermoso como el nuestro en inglés o francés y me dolió mucho cuando lo vi deshojar los pétalos de mi pobrecita hermana y arrojarlos al suelo. Prosiguió diciendo que pertenecía a la *clase Hexandria*, es decir que tenemos seis estambres y éramos de la *orden Monogynia*, que significa que tenemos un solo pistilo. Me parece que le dijo a tu mamá que esas palabras eran de origen griego también”.

“Me dolió mucho cuando dijo que ningún lirio era una flor perfecta porque no tenía cáliz. Podría haberle dicho que tenemos una espata que cumple la función pero me di cuenta que él ya lo sabía. Me pareció muy tonto que dijera que no éramos perfectas. No creo que él hubiera podido crear una espata que con tanta delicadeza protegiera nuestras campanitas hasta que sean grandes y fuertes y pudieran brotar. Por lo menos, podría haber dicho que teníamos una espata en vez de un cáliz. Nunca he visto a alguien que se acercara a nuestro lugar sin decir algo hermoso sobre nosotras. ¡Es tan lindo ser amada! En cuanto

él terminó de usar esas palabras extrañas con tu mamá, tiró lo que quedaba de mi hermanita y luego vi cómo arrancaba un azafrán brillante y amarillo y lo partía en pedazos”.

“Ahora puedo ver a una flor que quiere atravesar la nieve y salir. Si pudieras sacar ese gran copo para aliviar a mi amiga, no tengo dudas de que te contará su historia si quieres saberla. Me quedaré ahora con mis compañeras a disfrutar los cálidos rayos del sol brillante y recor-



dar mi hogar donde aún hace calor y al dulce río mío que le canta a las flores al pasar”.

“Ansío que mi querido hermano esté aún allí y que se acuerde de mí. ¿Quién sabe, quizás, alguien lo traiga aquí? Entonces, seré feliz y este lugar será mi hogar y diré que una vez, escuché lo que un caballero le decía a una dama mientras pasaban por este sendero:

“Donde tú te halles mi lugar será
Porque un hogar sin ti nunca será”

Una vez más, la tierna campanilla agachó la cabeza y suspiró. Mary se quedó un rato más, a la espera de volver a escucharla hablar. Después, salió corriendo a sacar la nieve que cubría el azafrán.



*Si Mary fuera twitterera...
y otras actividades de invención²*

Busca a @marypeabodymann en Twitter y retuitea estas entradas:

“No conozco nada que nos ayude tanto a soportar las calamidades privadas como el tener una visión amplia y esperanzada de los intereses públicos tales como el buen gobierno y la educación”

“Temo que mis palabras son un pobre consuelo para un pobre corazón herido, pero el afecto es todo lo que nosotros los mortales podemos ofrecernos los unos a los otros”

“Los que se han ido son instructores invisibles que nos elevan perpetuamente para que cambiemos nuestros más altos motivos.”

“No me importa la fama, pero me gusta pensar en la excelencia”

2 En todos los volúmenes de *Esa plaga de polleras* encontrarán el mismo ícono indicador para esta sección. Es un diseño de la Mag. Carolina Bergese, que ilustró a Juana Manso, Rosa Guerra y Emily Dickinson para esta colección. ¡No se los pierdan!

Amigos son los amigos... a través del tiempo

Como vimos, Mary, Sarmiento y Juana fueron grandes amigos y conversaron un montón pese a no haber pasado mucho tiempo juntos, gracias a que les encantaba escribirse cartas. ¿Cómo lo harían si vivieran ahora? ¿Se los imaginan?

Reúnanse en grupos de a tres y elijan una de las siguientes opciones para resolver:

- Crear un grupo de Whatsapp en el que participen los tres y ponerle un nombre. Luego desarrollar una conversación en la que hablen de la educación actual en algún momento, incluyendo stickers y memes personalizados.
- Crear un perfil de IG para cada uno, hacer una historia que los involucre a los tres, etiquetarse mutuamente y reaccionar a la publicación.

Hablo con quien (se) me canta...

Mary hizo hablar a las flores en *The Flower People* para mostrar la vida de la naturaleza y enseñarnos sobre ella. Otros escritores han imaginado animales y árboles parlantes con el mismo objetivo ¿A qué elemento de la naturaleza le darías vida para que nos enseñe algo sobre él? ¿A cuál te imaginás hablando?

Escribir un diálogo imaginario con un ser vivo (no humano) en el que cada uno, él y vos, compartan aspectos propios de sus mundos y vidas cotidianas, incluyendo problemáticas y posibles debates sobre ecología, tecnología y cuidado del ambiente.

Tip: antes de empezar tu borrador, te aconsejamos que primero busques info sobre el elemento que hayas elegido así tenés buena data sobre sus cualidades y características especiales.



Si se contagiaron de las pilas de Mary, pueden entrar a ver el Genially de *Esa plaga de polleras* donde encontrarán variedad de recursos audiovisuales de y sobre ella para realizar las actividades propuestas y seguir conociendo a esta gran mujer. Pasen y vean ingresando en: <https://app.genial.ly/editor/6152537b38613c0d8f9f0b37>

O entrando en este QR:



Pero esto no termina aquí...

Mary también está en



Los invitamos a escuchar el podcast preparado exclusivamente para este volumen donde les contamos anécdotas, recuerdos y otros episodios imperdibles de su vida... varios relatados por ella misma. No se lo pierdan... ajusten sus auriculares, prepárense, apunten el dedo y pongan play: https://open.spotify.com/show/4Jf06IteinkK4JUreAqpQW?si=Rok8viM4QDC3EPW1gTfzvg&utm_source=whatsapp

O escaneen este QR:



Bibliografía

American National Biography: Mann, Mary Peabody.
Disponible en: <https://www.anb.org/view/10.1093/anb/9780198606697.001.0001/anb-9780198606697-e-1603585;jsessionid=834DDB77A36C1F08D8E4E6A0151D2F5B>

Anales de la Educación Común (1866) Vol. IV. N° 42. Buenos Aires: Imprenta del Orden.

Anales de la Educación Común (1867). Vol. IV N°45. Buenos Aires: Imprenta Americana.

Cartas de Juana Manso a Mary Mann. En: Juana Manso, heroína y feminista argentina: www.juanamanso.org

Dictionary Unitarian Universalist Biography: The Peabody sisters. Disponible en: <https://www.uudb.org/articles/peabodysisters.html>

Peabody Mann, M (1887): *Juanita; a romance of real life in Cuba fifty years ago*. Disponible en: <https://archive.org/details/juanitaromanceof00manniala/page/10/mode/2up>

Peabody Mann, M. (1842). *The Flower people*. Hartford: Boston. Disponible en Google books.

Sarmiento, D.F. Un viaje de New York a Buenos Aires. XLIX de las Obras Completas editadas por Belín Sarmiento.

Velleman, Barry (2005). *Mi estimado Señor. Cartas de Mary Mann a Domingo F. Sarmiento*. Buenos Aires: ICANA.

